

## Discurso en la inauguración de la planta de sulfometales “Patricio Lumumba”.

**Ernesto Guevara.** 29 de octubre de 1961

4 páginas

---

Compañeros:

En el día de hoy se inaugura una nueva fábrica cubana, una fábrica donde se conjugan el pasado oprobioso de sumisión colonial, de explotación del pueblo, y el presente de liberación socialista y de la marcha hacia adelante por los caminos de la Revolución. (*Aplausos.*)

Esta fábrica –como explicara el compañero Fernández–, fue concebida por los colonialistas criollos, para establecer un nuevo centro de explotación del pueblo y medrar a costa de los dineros del mismo. Sin embargo, el gran cambio revolucionario que se inició el primero de enero de 1959, permitió usar todos los recursos, todos los conocimientos y la técnica que aquí se pusieron, para ponerla al servicio del pueblo.

Esta puede decirse en verdad que es una obra de la Revolución, aun cuando fuera comenzada en época de la dictadura batistiana. Y es una obra de la Revolución, porque aquí nuestro pueblo puso su empeño en seguirla adelante, sacó de donde no podía las divisas para acabarla, continuó largas negociaciones con las compañías extranjeras que habían contratado su ejecución, y hoy, después de múltiples esfuerzos y sin sabores, de alternativas, de esperanza y desesperanza, empieza a andar.

Por eso, es obra nuestra; pero por eso, también es una demostración de cómo los regímenes sociales diferentes pueden comerciar y coexistir. La República francesa, que no tiene nuestro sistema social, que no mantiene en la política exterior ni interior las mismas aspiraciones e ideales que nosotros, con la cual muchas veces, y en casi todas las oportunidades, hemos estado en discrepancia cuando se han cotejado nuestros criterios, puede, sin embargo, entregarnos esta gran empresa industrial producto de su técnica avanzada, de su gran tecnología, y del trabajo de los hijos del suelo francés. Es una demostración de cómo, por encima de cualquier discrepancia, los pueblos pueden entenderse. Y, al que no quiera creer, podemos mostrarle esta fábrica, como otras realizadas con compañías francesas y de otros países capitalistas, cuyos gobiernos están hoy en franca discordancia con el nuestro.

Pero esta obra es, además, una obra de esperanza y de fe; nace en un pequeño poblado sin ninguna base industrial y, por lo tanto, sin ninguna base técnica. Todo hay que crearlo para crear la fábrica. Al lado de ella se construyen las nuevas casas-habitación para los obreros y los técnicos; hay que establecer sistemas sanitarios adecuados, y dar un servicio médico adecuado; hay que construir carreteras, tender líneas telefónicas, y crear nuevas posibilidades de creación de energía eléctrica, para que toda la zona pueda trabajar. Y, además, de todo eso, se

hace en un lugar al que hay que acoplarle un puerto adecuado, hacer nuevos trabajos, para que los productos puedan salir, o las materias primas necesarias puedan entrar.

Y como si todo esto fuera poco, se hace, además, de cara al yanqui, en uno de los tantos lugares de la costa que mira al «Norte revuelto y brutal que nos desprecia», esperando a pie firme el ataque que preparan desde todo su territorio y desde muchos de los territorios vecinos.

Por eso, es una obra de fe y de esperanza; está hecha casi clavo a clavo, varilla a varilla, saco de cemento a saco de cemento, de las ansias del pueblo por liberarse, y está puesta en ella la fe y el trabajo creador del pueblo. Por eso, es una nueva fortaleza de la Revolución, es un nuevo núcleo alrededor del cual la clase trabajadora debe nuclearse y cuya estructura debe defender contra toda clase de amenazas y de peligros, ya sean las amenazas externas que vengan del aire o del mar, ya sean de bombas o disparos de cañones, o de la división interna, o del ausentismo, o de todos los enemigos que amenazan desde adentro nuestra joven Revolución.

Porque nuestra Revolución no tiene solamente enemigos externos; no es solamente, ni mucho menos, el imperialismo quien nos acosa y nos amenaza. También la Revolución tiene enemigos internos, tiene enemigos de clase; tiene los antiguos explotadores, hoy desposeídos, que luchan por recuperar sus prebendas. Los Romagosa de aquí, los latifundistas de más allá, todos los explotadores que vivían succionando la sangre del pueblo de Cuba y enriqueciéndose a costa de su sudor, son nuestros enemigos; pero también son nuestros enemigos la baja conciencia política del pueblo, que algunas veces es incapaz de ver los peligros y se deja estar, cómodamente, mientras la tormenta se prepara en el horizonte.

Hoy todos sabemos que a pocas millas al norte se preparan para atacarnos; sabemos que en los países antillanos, dominados por oscuras satrapías, también se preparan para atacarnos. Sabemos que nos acechan, y estamos listos para repelerlos con todas nuestras armas. (*Aplausos.*) Pero aquí también nos acechan y nos atacan. Cada vez que uno de ustedes, futuro trabajador de Sulfometales, piense que tiene un dolorcito, que ese día debe quedarse en su casa, que no importa su trabajo, que un día más no importa, que ahora gana bastante; cada vez que uno se ponga a fumar un cigarro, olvidando dentro de los turnos de trabajo sus obligaciones; cada vez que se pongan a discutir en unanimidad, en vez de atender el trabajo; cada vez que dejen de pensar en lo nuevo que hay que hacer, en cómo hay que perfeccionar esta industria; cada vez que se dejen poseer por la división, por la intriga, por la calumnia de la canalla, ustedes están siendo derrotados por el enemigo, y nuestra Patria entera pierde una batalla contra el enemigo.

Por eso hay que luchar contra él en todos los frentes y con todas nuestras armas. Porque tenemos armas de los países amigos, y las armas de nuestro valor y nuestra fe revolucionaria, para luchar contra la invasión extranjera; pero tenemos también armas de nuestro entusiasmo y de nuestra fe revolucionaria, armas de nuestra conciencia, de la nueva conciencia que adquirimos día a día para luchar contra los enemigos internos. Y debemos siempre estar con las armas listas, intransigentemente, luchando contra todo lo malo, contra todo lo podrido, contra todo lo perezoso, contra todo lo que se arrastra, contra todo lo que significa el pasado.

Nosotros somos el presente que estamos construyendo el porvenir para nuestros





